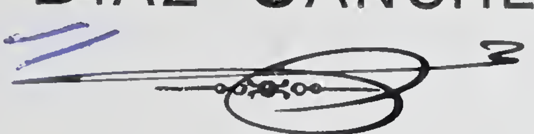
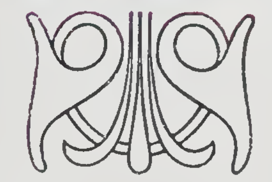
Al Sr. Cristóbal

F. DÍAZ SÁNCHEZ.



"La Browning"

PASO DE COMEDIA



Precio: **Una Peseta.**

LA BROWNING

PASO DE COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Faustino Díaz Sánchez.



NOTA : Esta obrita fué aceptada en el "Coliseo Imperial," de Madrid, con anterioridad á los estrenos de "LA TIRANA" y "NENA TERUEL," de los Sres. Martínez Sierra y Alvarez Quintero, respectivamente.

JEREZ
TALLERES TIPO-LITOGRÁFICOS "LITOGRAFÍA JEREZANA"
1913

Al elocuente diputado asturiano Nicanor de las Alas Pumariño, mi querido amigo.

Faustino.

REPARTO

ROSA	50 años.
ELENA	25 „
PURI	12 „
AMADOR	35 „
ALBERTO	35 „

En Madrid. — Época actual.

Por derecha, del actor.

VESTUARIO

ROSA: Moño bajo, pañoleta cruzada y delantal oscuros y zapatillas de invierno.

ELENA: Sombrero, boá, abrigo y bolso.

PURI: Pelo tendido, traje corto de invierno y zapatillas.

AMADOR: Hongo negro, gabán y guantes.

ALBERTO: Flexible negro, gabán y guantes; (aparecer calvo).



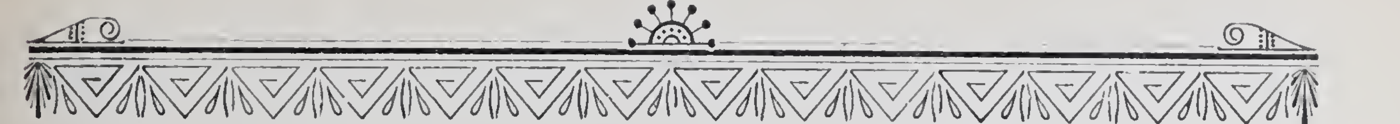
DECORACIÓN

Sala alfombrada; puerta única por el foro; á la derecha de ésta, un musiquero repleto; á continuación y en sentido diagonal, sofá; en la lateral, chimenea con fuego, y sobre ella reloj en marcha señalando las diez y cuarto; biscuits.

A la izquierda de la puerta, consola, y sobre ella una Purísima, en fanal; varios libros apilados y dos cartas con sello en tinta; á continuación, oblicuamente, armario de luna; al centro, veladorcito, debajo de artística lámpara; sillería colocada á capricho. Por las paredes, retratos de artistas, panderetas y abanicos pintados.

A cada lado de la puerta y altura de dos metros, retratos gran tamaño; el de la derecha, representará señora de 40 años y el de la izquierda, caballero de 50.





ACTO ÚNICO

Aparece la escena á media luz; Rosa arreglando ropa en el armario, y Puri sentada al velador hojeando un periódico ilustrado.

ESCENA PRIMERA

ROSA y PURI; después ELENA y ALBERTO

PURI (Risueña, leyendo) El cabo Ríos, enseñando la instrucción á su perro "Conejito." (Cambiando de tono) La bella "Trinos" en la danza oriental. (Comentando) ¡Esta sí que enseña... desvergonzada! ¿Has visto á la "Trinos," Rosa?

ROSA (Sin mirarla) Déjame de trinos... y acuéstate, que mañana es día de colegio.

PURI ¡El colegio...; para lo que se aprende allí!

ROSA Aprenderás más en la plaza de la Cebada.

PURI (Preguntando con entonación) ¿Para qué sirven los acentos? ¿Qué es conjunción? ¡Toma; pues los acentos sirven para distinguir al catalán del anda-

luz... y conjunción, es la mezcla de republicanos y socialistas!

ROSA (Yendo á chimenea) ¡Valiente tarambana estás...; anda, anda, vete con Lelo, y á rezar como es debido!

PURI (Canturreando) Con Lelo me acuesto... con Rosa me levanto... (Ríe).

ROSA (En igual tono) ¡Y á todas horas eres una rabanera...! (Se oirán murmullos y risa de mujer en el pasillo).

PURI (Levantándose) Ahí está Elena (Salta gozosa).

ROSA (Presurosa á la puerta) Y viene contenta; no me equivoqué.

(Entra Elena trayendo un gran ramo de flores).

PURI ¡Viva la Bróvin!

ROSA (A Elena) ¿Bien... eh?

ELENA (Besando á Puri) ¡Satisfechísima, Rosa! ¿Pero esta tunantuela, cómo no está ya con Lelín?

ROSA No hubo posibilidá de acostarla, esperando por tí.

PURI ¿Te aplaudieron mucho? Dame el ramo.

ELENA ¡Muchísimo! Tomar una para cada una; el ramo es para mi Virgencita... (Va al fanal, lo besa y deja el ramo. Reparando en Alberto, que se habrá quedado en la puerta). Si seré loca, que ya me había olvidado de usted; pase, Alberto. (A Rosa) Te presento á mi tirano, don Alberto Arcos. (Se quita sombrero, guantes y abrigo).

ALB. ¡Señora...! (Se inclina)

PURI (Insultante) ¡Calabacín! (Se va al sofá, conteniendo la risa, y se tapa la cara con el periódico, que no habrá soltado).

ROSA ¡A callar... descarada!

ELENA (Por Alberto) ¡Este es mi azote!

ALB. (A Rosa) ¿Verdad, señora, que á las rebeldes hay que tratarlas...

ROSA No comprendo, ni palabra (Puri hojea periódico)

ALB. Muy sencillo : hace seis días que pretendo de Elena una información para mi periódico...

ELENA (Llenando la voz) "El Paripé "

ROSA ¡Ah... es un periodista, ya, ya...!

ALB. Sí, señora; tengo esa fortuna, pero esta Elenita, se me escurre, se me escurre...

ELENA Pues hoy me atrapa, porque quiero alegría para todos... complacer á todos... ¡ay, qué contenta estoy! (Da luz).

ALB. Ya puede, ya puede...

ROSA ¿De modo, que estuviste tan bien?

ALB. ¡Imponderable, señora; es la actriz del día!

ROSA Me lo daba el corazón. (Mirando á retratos de entrada) ¡Si ellos te vieran! (Enjuga los ojos).

ELENA Hay que ver el monólogo también, amigo mío; ese Crispín es un fenómeno escribiendo! (Transición) Pero, siéntese, Alberto, que entre recuerdo y recuerdo, tomaremos un sorbo de té. Anda, Rosa, sírvenos una taza. (Elena se sienta frente al público y Alberto á su izquierda).

PURI Y á mí con anís del mono. (Se tapa cara).

ELENA ¡Vamos, cállate ya... á ver qué va á decir este señor!

PURI Que no hago el *paripé*. (Ellos ríen. Puri se tiende en sofá, haciéndose dormida).

ROSA (A Elena, saliendo) Ahí tienes dos cartas.

ELENA (Va á la consola, examina con calma los sobres y haciendo gestos...) ¡Qué estúpida insistencia! (Alberto, considerándose aludido, mira á Elena. Ésta, dándose con las cartas en una mano ..) ¡Las pastas para el té!

ALB. Me temí que lo de la insistencia...

ELENA ¡Qué disparate... por Dios! Es que no hay cielo sin nubes.

ALB. ¿Le dan malas noticias?

ELENA (Sentándose) Me dan más de lo que yo merezco; vea usted. (Enseñándole una carta) Esta, es de un respetable vejestorio, que me dice, que con una palabra mía puedo vivir en un hotel y arrastrar coche... ¿Eh... qué contestaría usted, en mi lugar?

ALB. ¡Que lo arrastrase él!

ELENA (Riendo y enseñándole la otra carta) Esta otra, ya no es tan *arrastrada;* un periodista que me ofrece su brillante pluma.

ALB. Eso sí lo aceptará...

ELENA (Rápida) ¡Para un sombrero! (Ríen).

ALB. ¿Pero cómo sabe usted, estando cerradas...?

ELENA Conozco las letras... el papel que paga la Nación. . y sobre todo, (enseñándole una por el revés) repare usted la baba que ha soltado aquí este Scarpia! (Alberto asiente con la cabeza). Pero no nos pongamos fúnebres, amigo Arcos, porque la interviú pudiera resultarle *gris...* y, ciertamente, después de su calvario para conseguirla... (Va á la chimenea y echa las cartas al fuego).

ALB. Tiene usted razón; pero soy algo sentimental y al ver la frecuencia con que recojo notas por el estilo, me sublevo, siento repugnancia...

ROSA (Entrando) El té. (Traerá bandeja con servicio para tres; anís, lecherita y pastas).

ELENA A tiempo llegas, que Alberto siente náuseas.

ROSA ¿Se apagó el fuego?

ELENA ¡No... está bien hermoso!

ROSA ¿Entonces, qué haces ahí?

ELENA Quemando un hotel. (Viene al velador).

ALB. Elena: es usted una mujer asombrosa...; no es usted mujer.

ELENA (Riendo) Es usted mujer... no es usted mujer... ¿En qué quedamos?

ALB. Lo digo, por su falta de curiosidad, innata en las mujeres. Comprendo que se quemen palacios y ciudades y cartas... ¡pero sin haberlas visto...!

ROSA No es la primera vez que lo hace, y yo se lo apruebo... ¡porque se escribe cada carta ..!

ELENA A otra cosa, señores; ya está el ambiente purificado y debemos dejar estas miserias. (Dando una galleta á Alberto) ¡Dulcifíquese, mi tirano!

ALB. Al lado de usted, soy un cordero.

ELENA (Riendo) Sin hiel. (Ofreciéndole leche) ¿Lo quiere con leche? (Le sirve. Rosa va á ver á Puri).

ALB. Una poca; perfectamente.

ELENA Yo lo tomaré con anís, y así le daré unos sorbos á Puri. (Se lo arregla)

ROSA (Viniendo al grupo) ¡Si está ya con los pastores!

ALB. Vaya, Elenita, llegó la hora. (Saca pitillera) ¿Me permite que encienda un Susini?

ELENA No; voy á darle un habano. (Va al armario y saca un puro bueno, que tendrá adherido por el lado de encender un trocito de bengala ó pólvora. Dándoselo). Ahí tiene lo que le faltaba.

(Se sienta y toma té. Rosa toma el suyo en pie).

ALB. (Agradeciendo cigarro) ¡Ideal! (Lo enciende, produciendo fogonazo)

ELENA ¡Ideal, ideal!

ALB. (Azorado y sin soltarlo) ¿Pero qué significa esto?

ELENA ¿No se lo he dicho? Lo que le faltaba para la información... ¡Ha venido usted sin el fotógrafo!

ALB. (Riendo) Y usted me dió el fogonazo; ¡encantado, Elena! ¿Lo ve usted como soy un corderito? Pero no me culpe, porque mi colaborador está enfermo.

ELENA ¡Es de sentir, porque la crónica irá sin monos!

ALB. Su crónica llevará todos los monos del Retiro... y más, que pediré á Tetuán. (Transición) Cuando usted guste, ya escucho.

ELENA ¿Pero no trae cuartillas?

ALB. Lo que me cuentan las mujeres bonitas y de talento, no se me olvida... ¡como no sea preciso olvidarlo!

(Elena agradece los piropos con una sonrisa).

ELENA Pues, allá va: nací en Gijón—tierra de mis mayores—el año ochenta y ocho.

ALB. Asturiana.. y con veinticinco años...

ROSA Sin escamotear ninguno.

ALB. ¡Como que aparenta veinte!

ELENA (Agradeciendo) Mi padre (indicando el cuadro) era tenedor de libros, y mi madre (señalando el otro retrato) profesora de piano. Los negocios nos llevaron á Barcelona, siendo yo muy niña.

ROSA Tenías seis años.

ELENA Mi pobre madre, me enseñó Música y Canto.

ALB. ¡Qué fué su salvación!

ELENA ¡Figúrese usted! (Rosa sale apenada, con su taza). Canté en algunas veladas de aficionados, y venciendo la resistencia de mis padres á todo lo que oliera á teatro, cursé la Declamación.

ALB. ¡Cuándo se convencerán los padres...!

ELENA (Rápida) No puede usted imaginarse las batallas que sostenían con los profesores y amigos que me animaban á la escena, porque en Asturias, ser del teatro, es ser de Barrabás... y si no, vea usted cuantos actores salen de mi país... donde se cuentan por docenas los ministros, los generales, los obispos...

PURI Y los aguadores.

ELENA ¿Pero no dormías, tunanta?

PURI (Levantándose) ¡Sí; pero desperté para ver tanto obispo, y tanto general!

ALB. ¡Esta, también es de capirote!

ELENA ¡La mismísima pólvora!

PURI (Mirando pocillo de Elena) No me has dejado ni un buche; tragona.

ELENA (Escurriendo tetera y echándole anís) Toma... golosa, que te vas aficionando demasiado al mono.

ALB. Quedábamos, en que sus padres se oponían... Puri se va con el pocillo al sofá y haciendo gestos de satisfacción, bebe, apurando la última gota.

ELENA Y se opusieron hasta la muerte, porque en enero del ocho, murió él, de una pulmonía, y al mes siguiente, mi madre, al dar á luz á Lelín. Llora. Alberto lleva una mano á los ojos.

ALB. ¡Vamos, Elena, sobrepóngase usted!

PURI Dejando taza sobre chimenea y acostándose en sofá. Cuerpo triste... métete donde saliste. Se hace la dormida.

ELENA Y aquí me tiene, convertida en madre de dos criaturas...

ALB. ¿Y Rosa?

ELENA Mi nodriza, que no quiso separarse de nosotras y que es el timón de la casa.

ALB. ¡Admirable Rosa! Pausa. Ahora, su vida escénica, que no obstante ser tan corta...

ELENA Rápida. Cortísima .. fué un relámpago : debuté con "Bohemios" en Barcelona; hice una turné con Porsel, y aquí en Madrid dí fondo, contratada por Ruiz.

ALB. ¿No ha tenido usted ningún contratiempo?

ELENA Nunca estuve enferma, ni dejaron de abonarme los sueldos.

ALB. Me refiero á contrariedades artísticas.

ELENA Riendo. Sí... en Sevilla el año pasado : cantaba yo "Ninón" y llevaba un cuello tan ceñido, que las ballenitas se me clavaban como púas; instintivamente, metí los dedos para separármelas de la garganta... y solté un gallo...

ALB. *Riendo.* ¡Y telón rápido!

ELENA *Levantándose.* ¿Cree usted que me amilané? Como una reina ofendida, le digo al maestro : á repetirlo. El público gritaba : "¡nos basta con uno!" "¡olé las gallardías!"... Por fin, que me arranqué con la romanza y .. hasta sombreros caían á la escena... ¡sevillanitos á mí!

ALB. ¡Bravo! ¿Y cómo ha dejado lo lírico por el verso?

ELENA Eso es una incógnita.

ALB. ¿De suerte, que hay incógnitas también?

ELENA ¡Y cuál será la que esté sin ella!

ROSA *Entrando.* ¿Continúa la confesión? *Va á arreglar el fuego.*

ALB. Estaré importunando...

ELENA ¡Si nunca me acuesto antes de las doce!

ROSA Cuando viene temprano, ahí se pasa las horas muertas, leyendo...

ALB. ¿Estudia mucho?

ELENA A cegar : además de mis papeles, les doy cada recorrido á Pereda y Campoamor...

ROSA ¡Sabes, Elena, que este hotel no acaba de quemarse; aún se le ve el número! *Con las tenazas saca un pedacito de papel chamuscado, en el que se verá la cifra 1.000*

ELENA *Mirándolo.* ¡Mil!

ALB. *Mirando también.* ¡Un billete de mil pesetas : ha quemado usted lo que ganan en un año muchos padres de familia; mil pesetas!

ELENA Pues es una complicación. ¿De cuál de los dos sería?

ALB. ¡Del vejestorio... porque los periodistas no usamos esos argumentos!

ELENA Y ahora quizás vaya á creerse él...

ROSA Rápida. Eso no... porque como me llamo Rosa, que le sacaba los ojos.

ALB. A Elena. Me autoriza usted para devolverle estas sacras cenizas...

ELENA A usted se lo confío.

ROSA Saliendo con servicio. Sí, mejor será así.

ALB. ¿El nombre del carcamal?

ELENA El barón de Navia.

ALB. Haciendo gestos. ¡Buen tiburón! Elena asiente con la cabeza. Y vamos á lo más interesante... ¿Qué me dice usted de amores?

ELENA Esa es la incógnita.

ALB. ¿La del cambio de género?

ELENA Sí. Pausa. Quise á un hombre con toda mi alma; el único amor que tuve.

ALB. ¿Y se ha muerto?

ELENA No; vive aquí, pero estamos reñidos hace dos meses. Ese hombre que me quitaba el sueño con su pasión, quiso quitarme también... del teatro.

ALB. ¿Es asturiano, verdad?

ELENA ¡Ni que decir tiene!

ALB. ¿Y qué clase de pájaro es?

ELENA Con entusiasmo. Joven, riquísimo y muy guapo.

ALB. ¡Diga usted... *quiero* á un hombre... y no, *quise* á un hombre!

ELENA Y no querré á otro.

ALB. ¿Entónces, por qué no se casan?

ELENA Porque vive con su madre...

ALB. Rápido y accionando descompuesto ¡Que también será del terruño... y... no me diga más!

ELENA Yo no podía acceder á su exigencia por decoro, y porque á los veinticinco años, es doloroso renunciar al triunfo...

ALB. Bien dicen, que la que rompe unas botas en las tablas, rompe una zapatería.

ELENA Viendo que no conseguía mi separación del teatro, me pidió que ingresara en una compañía dramática, y como esto no me contrariaba gran cosa, él se encargó de realizarlo... ¡Conque... ahí tiene usted mi vida y milagros!

ALB. Una pregunta, para terminar... ¿Por qué la llaman "La Bróvin"?

ELENA Riendo. Tiene mucha gracia: estábamos en un cine de Valencia, varias artistas del "Ducal", y pusieron una película representando á una *madamasel* que guiaba un tílburi; iba sola y había puesto en el asiento una pistola Browning: marchaba muy tranquila mi elegante, cuando de improviso le sale al paso un apache, y ella, toda despavorida, no acertaba más que á persignarse. No pude contenerme y grité á todo pulmón: ¡la bróvin, borrica... la bróvin...; y el público, coreándome... la bróvin, burra... la bróvin! y la Bróvin me quedó.

ALB. Despidiéndose. A usted no se le hubiera ocurrido per-

signarse ¿eh? Conque, preciosa Elena, muchas gracias, y mañana á las diez, si le parece, vendré con el fotógrafo; Castro, ó el que sea.

ELENA Hasta cuando guste, y se fumará otro cigarro.

ALB. ¡Pero sin magnesio, eh! Mirando á Puri. Adios... capsulita. Sale, dejando la pitillera en el velador.

ELENA Acompañándole hasta la puerta. Esa no detona hasta la hora del desayuno.

ALB. En alta voz, mirando al pasillo. Señora, Rosa... buenas noches...

ROSA Desde pasillo. Vaya con Dios... y á ver qué le dice el viejoverde. Se ríen Entran Rosa y Elena, dejando cerrado, sin llave.

ESCENA SEGUNDA

Dichos, y después AMADOR.

ROSA Cuenta, mujer, cuenta; ¿qué hubo?

ELENA Risueña y cogiendo un libro. Que me trataron admirablemente...; ¿no te he dicho? Se sienta, disponiéndose á leer.

ROSA Recalcando. ¡Admirablemente... admirablemente; quedo enterada!

ELENA Pues, mucha gente, muchos aplausos... sobre todo cuando dije aquellas frases: Declamando "Una madre es más sagrada que una doncella, aunque sea coronada"; no te puedes figurar el trueno que estalló por las alturas; estuve á punto de desvanecerme.

ROSA ¿Y en los palcos?

ELENA Por la sala noté menos calor.

ROSA ¡Claro... porque aplauden con guantes! *Pausa.* ¿Le has visto?

ELENA *Triste.* No. *Lee.*

ROSA Pues no dejaría de estar por algún rincón.

ELENA Tal creo, porque ese ramo es un misterio: me lo llevó un acomodador "de parte de don Nadie".

ROSA ¡Está célebre!

ELENA Pues dele las gracias "en nombre de doña Baladí"; contesté. Y el mozo se marchó riendo y así quedó la cosa.

ROSA ¡Vaya, vaya, con don Nadie! *Reparando en la petaca.* Ese periodista se dejó aquí la pitillera.

ELENA Mañana la recogerá; guárdala. *Llaman á la puerta, agitadamente, con los nudillos.* Ahí está; ya la echó de menos. *Lee.*

ROSA ¡Adelante! *Se va con la pitillera hacia la puerta. Impetuosamente aparece Amador.* ¡Jesús!

AMA. *Brusco.* Buenas noches.

ELENA *Impresionada.* ¡Amador!

AMA. ¿No me esperabas, verdad? *Se sienta á derecha de Elena. Olfateando.* ¡Pero aquí huele á tabaco! ¿Quién fumó?

ROSA Yo; mire la petaca. *Elena se ríe.*

AMA. Dejarse de guasas... *A Elena.* A ver, explícate.

ROSA ¡Don Amador...; que estuvo aquí...!

ELENA *Imponiéndole silencio.* Quien haya estado. *A Amador.* ¿Con qué derecho me pides explicaciones...; no soy dueña de recibir á quien me plazca? *Se levanta.*

AMA. Nervioso. ¡Elena... ya te he dicho que no estoy para bromas! ¿Quién estuvo aquí?

ROSA Dejando petaca y saliendo. ¡Ustedes se las compongan .. que corre vendaval! Cierra. Elena pasea, ceñuda.

AMA. ¿No contestas?

ELENA Mientras sigas en ese tono, no.

AMA. Levantándose y muy meloso. Elenita : ¿quieres decirme quién te ha visitado esta noche?

ELENA Meliflua. Sí, Amadorito; un joven gallardo y amable... así como tú!

AMA. ¡Bueno... acabemos, que esto ya me está resultando bufo!

Llaman con los nudillos á la puerta.

ALB. Dentro. ¿Puedo pasar? Amador se extraña.

ELENA Riendo. Pase... mi tirano.

ESCENA TERCERA

Dichos y ALBERTO

AMA. Recalcando. ¡Mi tirano!

ALB. Entrando. Aquí vuelvo... Reparando en Amador. Buenas noches...

AMA. Secamente. Buenas.

ALB. Que he dejado la pitillera, y como no se acuesta usted aún, me he permitido ..

AMA. Vehemente. ¿Por qué sabe usted que no se acuesta...?

ELENA Interviene, presentándolos. El cronista del "Paripé", don Alberto...

ALB. Servidor.

ELENA Mi paisano don Amador Velasco... Amador se inclina friamente.

Alberto cambia un guiño con Elena, inquiriendo si es el novio. Elena afirma con la cabeza.

ALB. Soltando carcajada. ¡Uno quinientos ocho! Elena se asombra.

AMA. Violento. ¿Quiere usted explicarme esa risa...?

ALB. A Elena, riendo. ¿Y es este el que le quita á usted el sueño? Ríe.

ELENA ¡La verdad, Alberto, no comprendo...!

AMA. Es usted un imbécil y le voy á arrancar la lengua. Elena se interpone.

ALB. Riendo. ¿Usted no es Amador Velasco Valdés?

AMA. Sí... ¿y qué?

ALB. Muy grave, tendiéndole la mano. Pues, chócala. Elena, cada vez más asombrada.

AMA. Sin darle la mano. ¿Pero, quién es usted?

ALB. ¡Chócala, hombre; tendría gracia que yo me peleara con "uno quinientos ocho"!

ELENA ¡Esto sí que es cómico!

AMA. Dando la mano á Alberto. ¡Siga la bola...; no hay duda de que me conoce!

ALB. A Elena. Su adorado paisanito y yo fuimos compañeros de academia, hace veinte años...

AMA. Rápido. ¿Cómo te apellidas?

ALB. ¡Arcos... hombre...; Alberto Arcos Pujol!

AMA. Riendo y abrazándole. ¡Ya... ya... "tuétano"!

ELENA Riendo. ¡Anda, salero; "tuétano" y "uno quinientos ocho"!

ROSA Entrando, y á voces. ¿Quién fumó aquí...? que le arranco la lengua... ¡Parece mentira, un hombre tan aplomao! Se va á recoger á Puri, pero ésta, da gruñidos y codazos y se queda durmiendo.

AMÁ. Pesaroso. A veces merecía uno...

ELENA Que os engañasen de verdad.

ALB. ¿Pero, qué... hubo pelotera? Rosa sigue con Puri.

ELENA La dichosa petaca de usted, Dándosela. tome; y ahora, cuéntenme eso tan enigmático... Gruñe Puri. Elena á Rosa. Déjala; no vaya á dar el espectáculo.

AMA. Ese, que empezaba á calvear, y á todos nos pedía el tuétano del cocido, para untarse la coronilla.

ROSA Saliendo y santiguándose. ¡Puf.. qué porquería!

ELENA Mirando cabeza Alberto. ¡Pues sí que da buen resultado! Ríen.

ALB. Lo de Amador, sí es gracioso: siempre que se despedía de vosotros, en clase, en el billar...

ELENA Rápida. ¿En el teatro, no, verdad?

ALB. En el teatro nunca me lo tropecé; Ríen. nos decía estas palabras sacramentales: "no puedo ser más largo; uno quinientos ocho."

AMA. ¡Ya me acuerdo, ya!

ELENA Pensativa. Sería el número de la cédula, ó del teléfono...

ALB. Riendo. Eso creíamos; pero era su estatura, "un metro y quinientos ocho milímetros." Por eso él decía "no puedo ser más largo", y tenía razón.

ELENA Pues sí podía; porque hasta los treinta años, se crece.

AMA. ¡Pamplinas; lo que no se haya estirado á los dieciocho ..! Bien, amigo Alberto... ahora, ya comprendo; tú viniste aquí por la biografía de Elena, para...

ALB. ¡Claro, hombre!

AMA. ¿Quieres hacerme un favor?

ALB. Concedido.

AMA. Que no la publiques. Elena y Alberto se extrañan.

ALB. ¿Por qué?

ELENA ¿Qué inconveniente hay?

AMA. A Alberto. Ya me lo concediste; además, permite que no lo discutamos. Elena pasea pensativa.

ALB. ¡Me contraría, Amador!

AMA. A cambio de ello, te voy á dar una noticia sensacional.

ALB. Venga. Elena escucha.

AMA. Serenamente. Que acabo de romperle una botella en la cabeza á Serafín Ayala. Elena se santigua.

PURI ¡Qué bruto! Oculta la cara y Elena le impone silencio.

ALB. ¿Por qué; en dónde?

AMA. Porque estaban comentando en el club, algo que se refería á ésta (por Elena) y se le fué la lengua.

ELENA Vehemente. ¿Quién es ese... qué dijo de mí?

ALB. Abrazando á Amador. Se te felicita, hijodalgo, y voy á escape á ver lo que colea. Se dirige á la puerta.

AMA. No corre prisa; tiene para un mes. Oye: si te ocupas de ello, cuidado con dar nombres, que mi madre está para un soplo.

ALB. Saliendo. ¡Hombre... esa advertencia...! Sale.

AMA. *Presuroso tras de Alberto.* Mira, Alberto, yo vivo Montera doce, pero mañana tengo que salir de Madrid. *Pausa.* Bueno, pasaré por el Oriental. *Cierra y se pasea agitado.*

ESCENA CUARTA

ELENA, PURI y AMADOR.

ELENA *Sentada al velador.* ¿Tan grave fué eso, que tuviste necesidad de herirle?

AMA. ¡Así, así; pero llovía sobre mojado, y le dí gusto á la mano! *Pausa y sigue paseando. Vehemente.* Mira, Elena, yo no puedo vivir así; esto es forzoso que termine hoy mismo.

ELENA ¿Qué quieres decir?

AMA. Que si te importo algo...

ELENA *Cabeceando.* ¡Si me importas algo!

AMA. Sí... porque parece que te empeñas en hacerme desesperar.

ELENA *Fuerte.* ¿Por qué? Acaba de una vez.

AMA. *Sentándose y con calor.* En dos meses, no has dado cuenta de tí; ni un mal recado.

ELENA Pero, hombre, eso sería el mundo al revés. Ya sabes donde vivo, y adonde voy...

AMA. Esta noche mismo, ni me has mirado una sola vez...

ELENA *Rápida.* ¡Has estado en el teatro!

AMA. *Remedándola.* ¡Has estado en el teatro... has estado

en el teatro...! ¿Entónces, quién te mandó esas flores?

ELENA Riendo. Me las regaló don Nadie. ¿Pero en qué localidad estuviste?

AMA. En voz baja. En el gallinero.

ELENA Riendo. ¡Acabáramos...; don Nadie... y en el gallinero... cómo querías que te hubiese distinguido! Apuesto á que fuiste de la *clá*, porque en el paraíso se desbordaron.

AMA. Fogoso. Hubiera preferido un pateo sin fin... porque aquellos aplausos me azotaban las sienes, enloqueciéndome. La coge de un brazo. Porque cada espectador que te aclamaba, me parecía que se adueñaba de tí al recoger las sonrisas que como pedazos de tu ser, les distribuías... Cogiéndola por la cabeza y levantándola y eso no lo resisto yo...

ELENA ¡Cálmate!

AMA. Sin soltarla. Que quiero tus gracias y tu fiereza para mí sólo... ¿lo oyes? para mí solo...

ELENA Que me haces daño...

AMA. Y hoy mismo se acaba tu vida de farsa, que es mi tormento. La suelta violentamente en la silla, y se oprime la cabeza, paseando. Elena cae de bruces, llorando, sobre el velador. Pausa. Decídete... que hoy te juegas la última carta.

ELENA ¿Pero qué quieres que haga?

AMA. Que dejes la escena.

ELENA ¡Pero si no puedo!

AMA. ¿Es que atrae más el halago del público, que mi cariño?

ELENA No, hombre; pero me es imposible... estoy obligada con la empresa...

AMA. ¡Tatatá... eso es cuestión de indemnizar, y yo me encargo...!

ELENA *Repuesta.* Además... yo quiero vivir de mi trabajo honrado, para no sufrir la vergüenza...

AMA. ¡Qué vergüenza, por aceptar lo que ha de ser tuyo!

ELENA *Transición.* ¿Pero es que tu madre consiente ya?

AMA. No hablemos de eso: cada día está más irreductible y cada día más quebrantada su salud... ¡pobre vieja!

ELENA *Con entereza.* Más infeliz, la mía, á cuya memoria debo guardar tanta veneración como tú á la tuya.

AMA. ¿De modo que esa es tu resolución?

ELENA No encuentro otra.

AMA. *Violento.* Dí que no me quieres; *Elena cabecea, triste;* dí que eres una casquivana como todas las que respiráis ese ambiente artificioso... *Llaman á la puerta, y sin esperar permiso entra Rosa con una carta. Amador pasea excitado.*

ROSA *A Elena.* Esta carta que trae el avisador del teatro. *Sale haciendo gestos, por el mal talante de los novios.*

ELENA ¡Cosa más rara á estas horas! *Leyendo.* Estimada Elena: Sus triunfos han traído la fatalidad á esta casa, y si insiste en continuarlos, se lo llevará todo la trampa. Hasta mañana, que la visitará su afmo., *Hernández*. *Pausa. Mira enigmáticamente á Amador.*

AMA. ¡Sí... mírame: yo, que he comprado el teatro y tengo en mis manos el negocio... ¿vas viendo claro?

ELENA *Enérgica.* Hay más teatros que uno.

AMA. En todos haré lo preciso para que no trabajes.

ELENA ¡Criminal! *Llora.*

AMA. *Cariñoso.* ¡Ven acá, fierecilla, y escucha á este *criminal*... que sólo ansía la prisión de tus brazos! *Se sienta.*

ELENA *Rechazándole con un codo* Déjame.

AMA. ¡Dejarte...; sin contrata! *Separándole las manos de la cara.* Levanta esos ojos traidores y vamos á hablar con serenidad.

ELENA ¡Para qué, si has de ganar tú!

AMA. Vamos á ganar los dos: yo, arrancándote del público para hacerte mía... y tú, siendo la reina y señora de este malvado que busca en tu pecho la reclusión perpetua... ¡Ya verás cómo no han de faltarte las ovaciones!

ELENA *Con guasa.* ¡Caramba con Amadorito...; nunca te he visto así!

AMA. Porque no había llegado la hora. *Cariñoso.* Mira, ya lo tengo dispuesto todo; te hace falta una temporadita de distracción...; abajo tengo el automóvil...

ELENA *Levantándose, rápida.* ¿Adónde vas por ese camino?

AMA. Al único que podemos seguir.

ELENA ¿Te olvidas de que no soy una cualquiera? *Puri se sienta, frotándose los ojos.*

AMA. Violento. Por una cualquiera no me volvería loco yo, ni disgustaría á mi madre.

PURI Lloriqueando y yendo hacia ellos. ¿Elena... qué te hace? Llamando. ¡Rosa!

ELENA Indicando la niña, á Amador. ¡Fíjate en ese cuadro! Llora.

AMA. Lo tengo previsto ya... está su porvenir asegurado...

ELENA ¡Jamás...; antes la miseria! Pasea llorosa.

PURI Llamando. ¡Rosa... Rosa!

AMA. Disponiéndose á marchar. ¡Pues te acordarás de mí... odiosa!

ELENA Yendo hacia Amador. No, Amador, que te quiero...; mátame, pero no me arrastres á la indignidad. Le abraza.

ESCENA FINAL

Dichos y ROSA.

Rosa, en la puerta. Amador, jadeante, se queda con los brazos caídos.

ROSA ¿Estamos de borrasca? No pasa.

PURI Riñe á Amador, que hizo llorar á Elena.

AMA. ¡Vamos, Elena, serénate! La separa del hombro y Elena llora sobre velador. Puri la acaricia.

ROSA Entrando. ¡Yo que creí que después de dos meses... saldrían tan amigos! ¿Qué demorgo les ocurre?

AMA. ¡Qué ha de ocurrir; que no puedo convencerla para que vaya á suplicar á mi madre...! Elena mira asombrada á Amador.

ROSA ¿Y qué mal hay en ello, criatura? ¿Te da reparo eso? Elena baja la cabeza.

AMA. Aludiendo á la actitud de Elena. ¡Vea usted sus razonamientos!

ROSA No lo comprendo, chica; yo en tu lugar, iría... ¡no digo! por telégrafo.

AMA. Pues mire usted lo que ella me quiere. Se pasea.

ELENA Mirándole. ¡Falso... más que falso! Rosa mira á Amador, extrañada.

AMA. A Rosa. ¿Qué le parece á usted de esas lindezas?

ROSA Rápida y desentendiéndose. Yo no me mezclo en nada... líbreme Dios... pero "como no se pescan truchas á bragas secas", yo que tú, de rodillas, le diría : Señora : su hijo me quiere... yo soy una pobre, pero honrada...

AMA. Complacido, y rápido á Elena. ¿Lo ves ahí...? Aprende. A Rosa. ¡Pero ella no lo hará...; es una humillación... y cómo ha de humillarse "La Bróvin"!

ELENA Risueña y persignándose. ¡En el nombre del padre... se habrá visto farsante mayor! ¡Y eres tú el que reniega de los cómicos?

AMA. Hablo en serio.

ELENA Acercándosele. ¡Que hablas en serio!

ROSA La cosa no es para chanzas.

AMA. Aparte. ¡En el automóvil te quiero ver...!

ELENA Pues mañana iremos.

AMA. ¿No sabes que mañana voy de viaje? Si la vieja nos indulta lo suspendo.

ELENA ¿Pero me recibirá á estas horas?

AMA. ¡No diré que con los brazos abiertos, pero, quizás, con la boca abierta... Vamos, échate un velo.

ELENA Que venga Rosa con nosotros.

AMA. Por mí, podéis venir las tres...

ROSA ¡Jesús, qué pamplinosa eres...! ¿Cómo voy á dejar á éstas?

ELENA *Decidida, cogiendo abrigo y chal del armario.* Andando, y sea lo que Dios quiera. *Amador sale.*

ROSA ¡Qué miedo... ni que fueses á debutar hoy!

PURI *Compungida.* Que no tardes, Elena...

ELENA *Avanza hacia la puerta, mira fijamente el retrato de su madre y reaccionando bruscamente, grita:* ¡Madre mía, qué iba á hacer... *Arrojando velo y abrigo.* No... y no... *Yéndose á Puri.* Este es mi puesto!

ROSA *Santiguándose.* ¡Ave María... qué veleta de mujer!

AMA. *En la puerta, agitado.* Me lo presumía... y no me equivoqué. *Entra voceando.* ¡Eres invencible, y me harás estallar!

ROSA *Sentenciosa.* ¡Don Amador... cómo la quería usté!

AMA. *Reaccionando.* ¡Sí, Rosa, así... así la quiero... *Yéndose á Elena.* rebelde, de acero, *abrazándola* irreductible... como mi madre; bendita seas!

ELENA *Sonrojada.* ¡Amador!

PURI *A Rosa.* ¡Si fuesen así *las conjunciones* del colegio!

ROSA *Riendo y tratando de pegar á Puri.* ¡Se habrá visto...!

AMA. *Levantando la cabeza á Elena.* Te pondrás el ramo de azahar... *Mirando al de la consola.* tan grande como

ese... Solemne. Pero desde hoy, se concluyó "La Bróvin", ¿eh?

ELENA Resignada. ¡La Bróvin... terminó!

PURI Al público. No se entristezcan ustedes,
pues si la obrita gustó,
aunque Elena se retire,
queda otra "Bróvin"; soy yo.

TELÓN.



OBRAS DEL MISMO AUTOR

"Vaya cardo... ó brisas de Almería" : Diálogo.

"Desalmada" : Boceto dramático en un acto y en prosa.

"El Tenientillo" : Comedia en dos actos y en prosa.

"De las breñas" : Drama lírico en un acto y dos cuadros.

"Entre bastidores" : Zarzuela en un acto y tres cuadros.

